

► **Primer hito del «Via Crucis» de Arano, cruz en la cumbre de Juan Donosti (574), al fondo Urdaburu.**

Buzón de Arriurdigain (709) con las cumbres de Azketa, Onyo y Adarra como telón de fondo. ▼

El Calvario de Arano

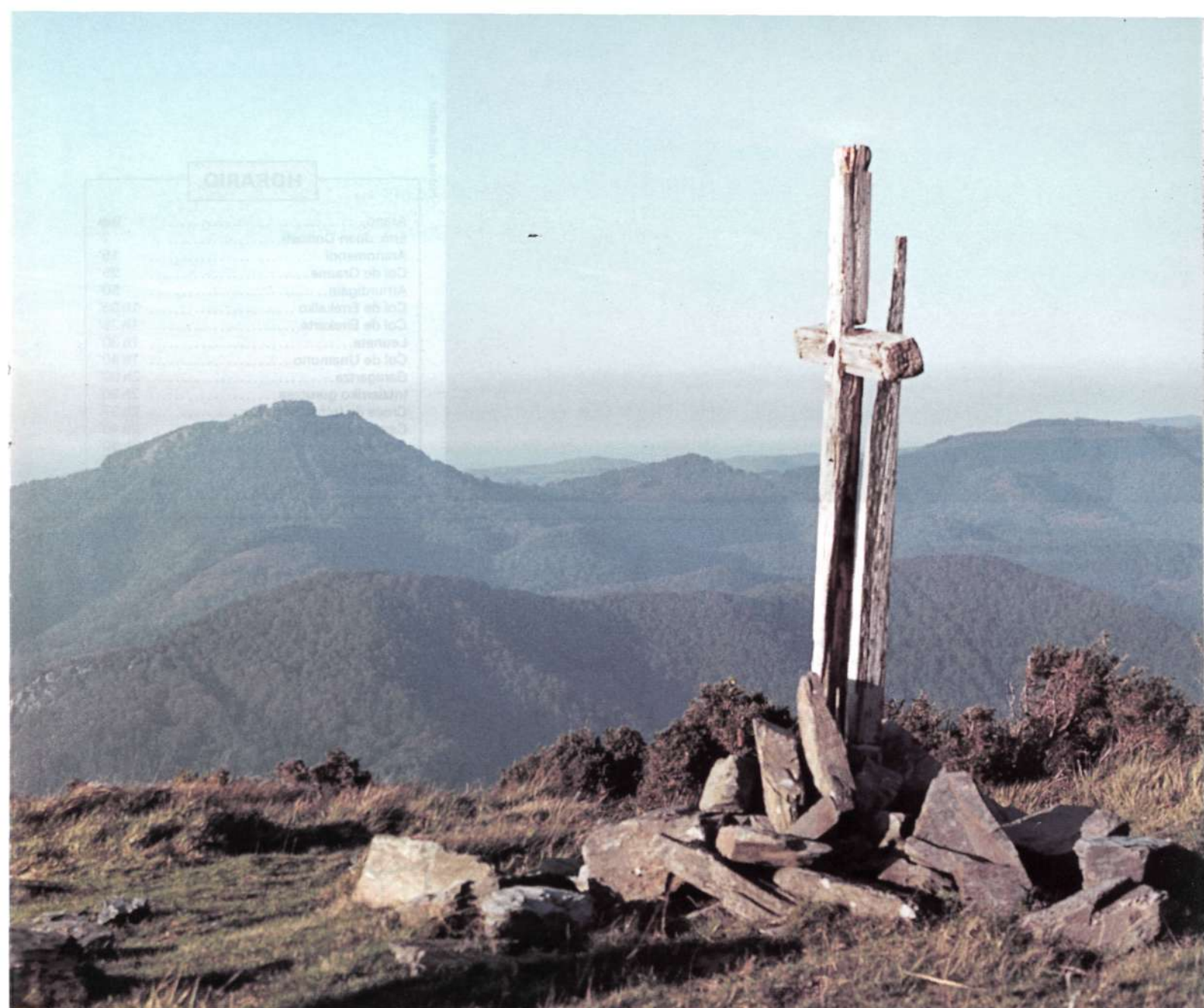
J. M. ANSA

ESTE recorrido a lo largo de los confines de Arano es un canto a la antigua tradición religiosa que perduró durante años en dicha localidad. El décimo día de Pascua se realizaba anualmente una marcha a través de las cumbres más relevantes que circundan el pueblo, tomando parte en ella como mínimo una persona de cada familia. Sin tener en cuenta las ocasionales inclemencias del tiempo, la comitiva del «Via Crucis» iba deteniéndose en los lugares más elevados, para orar ante las cruces de madera colocadas con tal motivo y que, aún hoy, perduran como último vestigio de esta singular costumbre. Comenzando a andar por la mañana junto a la plaza de la iglesia, se alcanzaban las cruces de Juan Donosti (574), Ontzorrozkoña (690), Unamuno (850), Garagartza (660) e Intzingo Iepoa (390), para llegar nuevamente al punto de partida sobre el mediodía.



Iniciaremos nuestro peregrinaje situándonos en la plaza de Arano (448) sobre el amplio camino que discurre junto a la parte trasera del frontón. A los pocos metros tendremos que abandonarlo para acercarnos a sus caseríos más elevados, Perutxo y Olaso. Tras ellos, describiendo varios zigzags, remontaremos la fuerte pendiente que nos conduce a la ermita de Juan Donosti (504), situada al filo de la divisoria en un airoso paraje.

Sus ruinosas paredes, carentes de techumbre, permanecen sumidas en el olvido tras haberse aprovechado el material para la reconstrucción de un caserío damnificado. En la actualidad, una vez terminadas las obras de remozamiento de la ermita de San Roke, existe la idea de reconstruirla para recobrar el aspecto tan diferente que ofrecía no hace muchos años. Una estrecha senda recorre la divisoria coronando la cercana loma de Aranomendi (574), señalada por la primera cruz y un vértice geodésico. Esta modesta cumbre, denominada también Juan Donosti, ofrece un sorprendente panorama, especialmente desde los altos de



Loizate hasta la costa, pasando por los embalses de Añarbe, Artikutza y las cumbres de Bianditz y Urdaburu.

Hacia Leuneta

Continuaremos la marcha por lo alto de las lomas de San Roke descendiendo hasta el collado de Oraune (508) situado en las proximidades de la ermita de San Roke. Haciendo caso omiso de la pista, que queda a nuestra derecha, comenzaremos a ascender nuevamente por la cresta atravesando suaves pastizales cuajados de cromlechs. Dejando los restos de la segunda cruz del Calvario, emplazada en el lugar denominado Ontzorrozkogaña (690), llegaremos a la cumbre de Arriurdigain (709) también conocida por los nombres de Arrineberta o Matitxolakogaña. Sobre una de las pocas rocas que afloran entre el hierbal circundante encontraremos el artístico buzón-nacimiento que la señala.

Abierta a los cuatro vientos la cresta continúa por la cota de Errekalko (695) antes de bajar al collado del mismo nombre (658), lugar cuajado de cromlechs por el

que atraviesa la pista de Etselako lepoa y el sendero para subir a Mandoegi. Siguiendo este último ganaremos por fuerte pendiente el collado de Errekarte (856), que se extiende entre los alargados brazos de Abadekurutz y la cumbre de Leuneta, la cual podemos alcanzar fácilmente tras 5 minutos de cómodo transitar. En su cota (883) convergen los términos municipales de Goizueta, Arano y Elduaen.

La ladera conocida por Unamuno (Unamene) desciende ligeramente en dirección NO. hacia el mojón de Ernani, situado al filo de los 850m. Dejando a la izquierda la alambrada que se dirige al cercano collado de Etzela continuaremos unos metros hasta dar con los restos de la tercera cruz del Calvario, que viene a señalar, aproximadamente, la mitad del recorrido.

La segunda mitad

En adelante la línea a seguir es muy clara. El linde provincial se limita a recorrer la divisoria de cumbres que cierran el circo, por cuyo intrincado y salvaje fondo discurren

las aguas del arroyo Laratxe. Un rápido descenso nos sitúa sobre la pista de Unamuno, que atravesaremos para llegar al cromlech del mismo nombre, y algo más abajo al de Solasko lepoa. El trayecto, convertido en tamizada alfombra, invita a caminar sin fin por este paraje, únicamente amenazado por varias pistas que lo atraviesan. Resulta sumamente agradable el transitar sobre sus finos pastos, a cuya vera crecen extensos helechales que dan al conjunto un tono verde cautivador. Este alargado collado alcanza su punto más bajo (652) en el lugar denominado Zamileko lepoa (San Miguel Soro) desde el que ganaremos en pocos minutos la doble cima de Garagartza (672) (1).

La cruz del Calvario, apenas perceptible, se sitúa hacia el NE., justo en el vértice de un pinar que se interpone ante nosotros (660). Localizada la misma, comenzaremos a descender fuertemente por un desdibujado sendero que discurre pegado a la alam-

(1) Este cerro, que visto desde Arano se asemeja a una relevante cumbre, recibe también los nombres de Artontor Altua, Kalbario Mendia y Andresen Bordako gaña.

